

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 40



Domingo, 4 de Julio de 2004

La Lectura

Lucas 10:1-11; 16-20

En el domingo anterior el texto del Evangelio nos habló de la radicalidad del llamado de Jesús: responder a ese llamado, pudimos ver, significa entregarnos por completo al servicio de Dios en el mundo. Dios nos ofrece vivir la eternidad junto a Él, siempre y cuando no pongamos condiciones ni límites. Todo lo que somos y tenemos viene de Dios; por eso Dios nos pide que lo usemos de acuerdo a su voluntad, que es el bien de todas sus criaturas.

Hoy, en este 9º Domingo del Tiempo Propio de la Iglesia, el Evangelio nos muestra con un ejemplo concreto, qué es lo que Jesús nos pide que hagamos cuando aceptamos poner nuestras vidas en sus manos. La Iglesia, el pueblo de Dios, todos nosotros, los cristianos, somos *una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su admirable luz* (1 Pedro 2:9). Ser una nación santa, una raza elegida, significa que Dios nos consagró, es decir, nos separó para cumplir con un propósito particular. Eso es lo que significa santo o (con)sagrado. Pero, ¿para cuál tarea nos separó Dios? ¿Nos eligió para hacer qué cosa? El Evangelio nos lo muestra claramente: tenemos el privilegio y el honor de haber sido elegidos por Dios para anunciar sus maravillas, para anunciar que su Reino está cerca. Somos sus embajadores, sus representantes, sus mensajeros reales. Tenemos la noticia más importante de la historia y Dios nos pide que dediquemos nuestras vidas “simplemente” a eso: a contarle al mundo que Cristo está por venir, para que todos tengan la oportunidad de prepararse para la llegada del gran Rey.

De este ejemplo concreto que nos transmite San Lucas, se desprende por un lado la misión de todos los cristianos (elegidos por Dios) de ir delante de Cristo anunciando su próxima llegada. Pero por otro lado podemos ver también algunos criterios que nos pueden ayudar a nosotros para cumplir esa misión hoy día. No se trata de copiar un modelo que sirvió hace 2000 años, pero sí destacar algunos puntos importantes cuya relevancia sigue vigente. Rescataremos en este caso dos puntos fundamentales. En primer lugar es evidente que la evangelización (el anuncio del Evangelio al mundo) no es un tema que se pueda relegar al acto espontáneo de cada cristiano/a. Podemos ver en este texto cómo Jesús organizó la misión evangelizadora con instrucciones bien precisas, sin dejar nada relevante librado al “azar” o a la

ocurrencia de los discípulos. Anunciar que Cristo viene y que su Reino está cerca es lo suficientemente importante como para que dediquemos tiempo en organizarlo y planificarlo adecuadamente, proponiéndonos objetivos claros y mensurables y evaluando luego los resultados alcanzados. La evangelización no se puede relegar, porque es la misión fundamental que tenemos como Iglesia; para eso Dios nos separó. Es nuestra responsabilidad y nuestro honor. El segundo punto que rescatamos en este texto es que la falta de recursos no es ningún tipo de motivo para no anunciar el Evangelio de salvación a todo el mundo. Jesús nos manda a que no *llevemos dinero, ni alforja, ni calzado...* Si nos entregamos a Dios, su Espíritu nos guiará en la misión y nos proveerá de lo necesario. Sólo necesitamos entregarnos sincera y completamente. Planteémonos en la Escuela Dominical un objetivo concreto de evangelización, en el cual los niños/as puedan participar activamente. Al llevarlo a cabo, pongámoslo en oración a Dios, para que nos de su fuerza y su guía durante la tarea y evaluémoslo al final del proceso.

La Actividad

¡Compartamos nuestras experiencias!

Objetivo

Lograr que los/as niños/as comprendan en qué consiste la misión cristiana y se transformen en agentes evangelizadores en su medio.

Materiales

Cartulinas, marcadores, crayones, brillantina, papel glacé, o cualquier otro material para adornar una tarjeta.

Acción

Comparar el hecho de comunicar y transmitir el Evangelio con lo que hacemos cotidianamente al contar lo que hicimos el día anterior o durante el fin de semana. Podemos iniciar la conversación preguntando a los niños que les gusta ver en la televisión, cuáles son sus ídolos, tratando de conocer cuáles son las cosas importantes para ellos. Luego les podemos preguntar si ellos hablan con otros niños en la escuela o en el barrio sobre estas cosas que les gustan (dibujitos, héroes, músicos, ídolos). Luego podemos avanzar preguntándoles quiénes hablan en la escuela de lo que hicieron el fin de semana en la Iglesia, lo que aprendieron, lo que les gustó, etc., tratando de que digan porqué lo hacen (o no). Les decimos a los chicos que no debemos avergonzarnos de lo que nos gusta y que, así como hablamos de los dibujitos animados o de cantantes, también debemos hablar abiertamente de Jesús y su Evangelio. Les enfatizamos que Jesús nos mandó a todos a contar a los demás sobre Él e invitar a los demás a ser parte de la comunidad de Jesús, que es la Iglesia.

Para poner en práctica esto que conversamos con los niños, les pedimos que elijan a uno o dos amigos a quienes aprecien mucho, les preparen a cada uno una tarjeta con el gran mandamiento (Lc 10:27) y se la entreguen contándoles lo que aprendieron en la Iglesia e invitándolos a participar a ellos también.

Tenemos presente que...

Rut

El libro de Rut es un lindo relato en forma de novela que recoge una antigua tradición referente a una extranjera del tiempo de los Jueces, que será luego la bisabuela de David. En contraste con el clima inquieto que caracteriza la historia de aquellos héroes guerreros, Rut se presenta como un delicioso canto a la paz y a la serenidad de la vida campesina.

Rut, una muchacha de Moab, es el personaje principal de la historia. Casada con un israelita, hijo de Elimelec y Noemí, quedó muy pronto viuda. Noemí, procedente de Belén de Judá, había emigrado con su esposo y sus dos hijos a tierras moabitas, donde murieron ellos tres. En esa dramática situación, Noemí resolvió regresar a Belén; y así lo hizo acompañada de su nuera Rut, que en un gesto de extraordinaria lealtad le había declarado: *Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios*. El encanto personal de Rut atrajo en Belén a un pariente de Elimelec, el difunto marido de Noemí, llamado Booz, quien, conforme a las leyes y costumbres de la época, la tomó por esposa.

La ley judía del “levirato” [Dt 25:5-10] establecía que cuando un varón moría sin dar descendencia, su pariente más cercano debía casarse y tener un hijo con la esposa del difunto, siendo este hijo tomado como heredero del varón muerto. Esta ley aparece, en la historia de Rut, mezclada con la ley del “rescate de las tierras” [Lv 25:25], según la cual el pariente más cercano tenía el derecho/obligación de comprar [rescatar] las tierras que su pariente había vendido por necesidad. En ambos casos son leyes que buscan la solidaridad familiar para asegurar la herencia y descendencia de cada varón de Israel.

Con el nacimiento de Obed, primer hijo de Rut y Booz, quedó asegurada la supervivencia del nombre familiar. Obed llegó a ser abuelo del rey David. Así, Rut, una extranjera, no sólo quedó incorporada al pueblo de Dios, sino que además formó parte de la estirpe de la monarquía davídica.

Junto a la rica personalidad de Rut, entra en juego la de Noemí, mujer generosa y sabia en sus consejos, que con plena confianza en el Señor se enfrenta decidida y valerosamente a un destino por demás doloroso.

El tercero de los personajes principales del libro es el hacendado Booz, hombre afectuoso y responsable. Se muestra cumplidor de todos los compromisos a que lo obliga su condición de pariente de Elimelec (suegro de Rut), entre los cuales está el matrimonio con Rut.

En este breve relato encontramos un espíritu de simplicidad y de confianza en el Señor. Pero el libro de Rut, a la par que el de Jonás, es sobre todo un testimonio a favor de la corriente universalista que comenzaba a abrirse paso en aquella época. El universalismo consiste en comprender la igualdad de todos los seres humanos ante los ojos de Dios. Dicha corriente trataba de contrarrestar la actitud rigorista con que Esdras y Nehemías, lo mismo que Malaquías, insistían en asegurar la fe tradicional, mediante la estricta separación de las otras naciones y la absoluta prohibición de los matrimonios mixtos. Esta corriente universalista llega a su máxima expresión en el ministerio de Jesús y todos los libros del Nuevo Testamento.

Rut, perteneciente a un pueblo extranjero y enemigo del pueblo elegido, se convierte en el prototipo del “prosélito” (extranjero convertido al judaísmo) que abandona los cultos paganos para adorar al Dios de Israel y llega a ser un modelo de todas las virtudes. Así, Rut mereció figurar en el Evangelio entre las cuatro mujeres del Antiguo Testamento mencionadas en la genealogía de Jesús (Mt 1:5).

Noticias

Les contamos que el fin de semana pasado estuvimos visitando la Misión La Anunciación en San Gregorio. Pudimos compartir el taller infantil el sábado, conocer un poco más su realidad compartiendo gratos momentos con las catequistas y otros miembros de la Iglesia y disfrutar de la Misa el día domingo. ¡Gracias por su grandiosa hospitalidad!



Pueden encontrar todos los números de *La Página Semanal*, en la página Web de la IELU www.ielu.org, bajo el link [Catequesis](#) en el costado izquierdo de la página.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org